

Prov. 30. 15. *Tria sunt insaturabilia, & quarum nunquam dicit, sufficit.* Que quatro cosas sean insaturables, explica el mismo Salomón por metáforas, y vienen a ser, según la común interpretación de los Padres, y Expositores; la ira, la sensualidad, la codicia, y la ambición; la ira, que no se harta de sangre, y de venganza; la sensualidad, que no se harta de deleites, y placeres; la codicia, que no se harta de dinero, y riquezas; la ambición, que no se harta de honras, y dignidades. Esto dixo de su tiempo el más sabio hombre de todos los tiempos; y lo peor es, que se verifica, y se experimenta tanto en los nuestros. Pero lo que yo admiro mucho, y repato, es, que todos estos insaturables sean vicios. No avrá también una virtud insaturable? Insaturable quería Christo que fuese nuestra virtud, quando dixo: *Matth. 5. 6. Beati qui esuriunt, & situnt iustitiam.* Pero somos en esta jornada de la vida, como los hijos de Israel en la del desierto, que nos fastidia el maná, y todo nuestro apetito, y nuestra hambre es por las groserías de Egipto. El maná era del Cielo, nosotros somos de la tierra; los vicios nunca nos hartan, la virtud luego nos enfada. Por esto digo, que vino San Francisco Xavier al mundo para desahentar la virtud. Si Salomón viviera en su tiempo, él dixerá, que los insaturables del mundo eran mas de quatro. Xavier fué el quinto insaturable; pero de tal manera el quintero, que venció, y afrenó a todos los quatro insaturables. La ira insaturable de venganzas; la paciencia de Xavier, mas insaturable en los agravios, en las injurias, en las injurias, la sensualidad insaturable en los deleites; la mortificación de Xavier, mas insaturable en las penas, en

los trabajos, en los tormentos; la codicia insaturable en las riquezas; la pobreza de Xavier, mas insaturable en las necesidades, en las miserias, en los desamparos; la ambición insaturable en las honras; la humildad de Xavier, mas insaturable en los desprecios, en las ignominias, en las afrentas. O! Confundante nuestros vicios, y ahoguen en este Mar, y abismo inmenso de virtudes, donde a ninguna puede hallarse fondo: *Matth. 23. 4. Erubescite Siden, ait mare.* Confundase la ira, confundase la sensualidad, confundase la codicia, confundase la ambición, confundase todos los vicios, y confundase la naturaleza humana, corrompida, y depravada, a vista del espíritu ardentísimo de este hombre insaturable, no de otra, sino de la misma naturaleza. No os pido aun que digais mas, y mas, y mas a la virtud, que no se comienza por aquí; alomenos deid a los vicios, basta; basta; basta. Basten ya las venganzas, basten ya las codicias; basten ya las ambiciones, basten ya las torpezas, y sensualidades. Ha de tener esto fin alguna hora? Porque no será en este día? Por los tres *Mas* de Xavier ofrezcamos a Dios en esta hora *vi* nunca mas. Nunca mas, Señor, ofenderos; nunca mas desobedeceros; nunca mas apartarnos de vos; nunca mas pecar, por ser vos quien sois. Con este nunca *Mas* en el corazón; con este nunca *Mas* en la boca; con este nunca *Mas* en toda la vida, nos hallará vigilantes el sueño de la muerte, y alcanzaremos aquella Bienaventurança, que nunca jamás se ha de acabar: *Beati Junii sermo illi, quos cum venerit Dominus, invenierit vigilantes.* Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON TERCERO DE SAN FRANCISCO XAVIER.

Qua hora sur veniet. Luc. 12.

s. I.

1224 **H**AMOS llegado al último sueño de Xavier. Y es él de tal calidad, que parece deshize, y desmiente quanto avemos dicho. Diximos en el Exordio del primero, ó en la Prefación de todos tres, que los sueños son las reliquias de los cuydados. Y a este, quando, ni del cuydado se puede llamar reliquia. Quando aquello que se soñó de noche es lo mismo en que se piensa de día, el cuydado es la causa, ó la que dió ocasion al sueño; y tales fueron los dos primeros sueños de Xavier; pero este tercero, por una parte fué tan ageno de la pureza de

su virtud, y por otra tan propio de la fineza de ella, que no pudo ser todo sueño. La primera parte fué del demonio, que pintó la tentación en la fantasía del Santo; y la segunda fué del Santo, que en la misma fantasía venció la tentación, y al demonio. También aquí hubo cuydado, y reliquias, pero las reliquias no fueron efecto del cuydado, sino el cuydado efecto de las reliquias. Aora ved.

1225 Quando aquella grande alma dexó en este mundo el cuerpo muerto, pero atravesado en las puertas de la China, para que no se pudiesen cerrar a los que le siguieron, hallósele sobre el pecho un Relicario de cobre, que fueron todas las riquezas, que en diez años y medio de su Nunciatura adquirió en el Oriente el Nuncio

Apel-

Apostólico de todo él. Y qué tenía el Relicario? Tres Reliquias muy notables; un Huello de Santo Thomé, una firma de San Ignacio, y la formula de profesión del mismo Francisco Xavier; esferica de su propia mano, la qual repetía, y renovava todos los dias, ratificando los tres votos esenciales de la Religion, Pobreza, Castidad, y Obediencia, y el quarto de Obediencia al Sumo Pontífice, como Professo de la Compañia. Y como en la repetición de los actos se fortalecen, y crecen los hábitos de las virtudes, y las potencias muy habituadas, aun sin deliberación, ni imperio de la voluntad, naturalmente obran, y exercitan los mismos actos, de donde nacieron los hábitos, estos fueron, no las reliquias de los cuydados, sino los cuydados de las reliquias, que en medio del sueño, que es deleydo, y tan despiertamente, sin despertar, rebatieron, y vencieron la tentación arraydorada del demonio en la misma fantasía del sueño. El sueño, y la tentación era contra la pureza de la castidad; pero como la misma castidad estava habituada, y atuada todos los dias en la repetición, y renovada profesión, que era la tercera reliquia del Relicario de Xavier, no la reliquia de este cuydado, sino el cuydado de esta reliquia, fué lo que en la misma fantasía tentada, dormido resistió a la tentación, y dormido se burló del tentador vergonzosamente vencido.

1226 Allí lo dexó escrito quinientos años antes San Bernardo, hablando de la memoria de la propia profesión, como si estuviera viendo el caso de Xavier: *Ne ad memoria repellat Deum irruens turba cogitationis in avium; ad epti portam non aut janitor, cujus nomen est recordatio propriae professionis.* El avio, ó portico del alma es la fantasía, donde las especies corporales se espiritualizan, y de allí suben al entendimiento, que las representa a la voluntad, y para que no lleguen, ni entren allá los malos pensamientos, ponese a la puerta del mismo avio un portero, el qual se llama: *Recordatio propriae professionis.* Recuerdo de la propia profesión. Y qué se seguirá de aquí? Dize San Bernardo con la misma propiedad del caso otra vez: *Ut cum turpibus se cogitationibus senserit animus progradari, increpet se, & dicat: Tu ne hac debes cogitare, qui Sacerdos es, qui Monachus est.* Seguirleña que sintiéndose el tentado acometido de pensamientos torpes, se reprehenda a sí mismo, y diga: Y bien pensamientos, son estos los que deve admitir un Sacerdote, los que deve admitir un Religioso? Y diciendo esto, concluye el Santo: Luego quedan rebatidos, y excluidos los ilicitos pensamientos en virtud de la memoria de la propia profesión: *Hec dicens excludit fluxum illicita cogitationis per recordationem propriae professionis.* Y porque Xavier andava siempre armado con esta reliquia de la propia profesión, y aun dormido, la tenía como centinela en las puertas de la fantasía; no es mucho que el portero diese con la puerta en la cara al tentador, y que puesto él en vergonzosa fuga, la tentación con que pretendía derribar, cayese, y diese este nuevo

genero de victoria a la profesión renovada.

1227 Digo con particular reparo, renovada; porque esta renovación con que nuestro Santo repetía todos los dias, y ofrecía de nuevo a Dios los votos de su profesión, fué invención singular, y propia de su constante, y fervoroso espíritu. Los otros Religiosos comúnmente hazen la profesión una vez para toda la vida: San Ignacio mandó a los suyos, que la renovassen dos veces al año; pero Xavier, como no tenía mas que dar a Dios, allí como el mismo Dios después que se nos dió a sí mismo, renucava la misma davia todos los dias, allí él todos los dias renovava la suya. Oygamos todo el caso pintado con la pluma de Salomón, sin saltarle circunstancia: *Cant. 1. 15. 16. Lectulus noster floridus, tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia cypressina.* En estas palabras ofrece a Dios el alma Santa su casa, y su lecho, notando que el lecho estava compuesto de flores, y la casa cubierta de cedros, y cipreses. Y verdaderamente que los cedros, y los cipreses parecían materia mas acomodada también para el lecho. Pues si aquella Alma, como Pastora del monte Libano, podía fabricar su lecho de estos maderos, ni de otros preciosos, y odoríferos, porque no le haze sino de flores? *Lectulus noster floridus.* Porque el lecho de materia sólida, hazele una vez para siempre; pero el lecho de flores se ha de renovar todos los dias. El reparo, y el pensamiento es también en muy diferente lugar del mismo San Bernardo: *Propter necesse est sané preparare frequentiter, & receptores semper reponere flores.* El lecho fabricado de materia sólida, hecho una vez, sirve para toda la vida; pero si es formado, y compuesto de flores, es necesario, que ellas se renueven todos los dias. Por esto Xavier renovava todos los dias las flores, y las virtudes de su profesión. Y este fué el cuydado, y la industria, porque aquella virtud, en que fué tentado, siendo la flor mas tierna, y delicada, en el mismo día, ó noche de la tentación, se halló tan fresca, y tan fuerte, que ni dormido perdió nada de su vigor. Ni dormido, buelvo a dezir, porque esse fué el mysterio de la Alma Santa, ofrecer, ó combidar a Dios con las flores, no en el campo, ó en el jardín, sino en el lecho: *Lectulus noster floridus.* En el lecho, porque dormido fué el asalto: En el lecho, porque dormido se dió la batalla: En el lecho, porque dormido se alcanzó la victoria: Y en el lecho, finalmente, porque ni el sueño puede adormecer el valor, ni el sueño divertir el cuydado.

1228 Y para que se viese, que todos fueron efectos maravillosos de la misma reliquia, y de la misma profesión, renovada todos los dias, estava el mismo lecho cubierto, ó coronado de cipreses, y cedros: *Tigna cedrina, laquearia cypressina.* El ciprés significa lo mortal, el cedro significa lo incorruptible, y juntar lo incorruptible con lo mortal, fué, no solo el primer, sino la propiedad de la pureza que profesava Xavier. Declarando San Ignacio qual deve ser la castidad de los

los que profesan su instituto, dize, que han de procurar imitar la pureza de los Angeles en la limpieza de cuerpo, y alma. El alma separada del cuerpo, facilmente puede imitar à los Angeles, porque es espíritu; pero vnida, y atada al cuerpo, que es carne, en esta vnion consiste toda la dificultad de tan pura imitacion. En la misma, pues, dificultad, así como se esfuerza la contrariedad de la resistencia, así se exalta, y levanta en el hombre hasta el Cielo, la que en los Angeles es naturaleza, mas no victoria, porque no tienen contrario. Por esto en el techo, que cubria el lecho florido, se formava la corona de ramos del cedro, tejidos, y enlazados con el ciprés; por

que en el ciprés se vaia lo mortal con el cedro; y en el cedro lo incorruptible con lo mortal. Los Angeles son incorruptibles; pero no son mortales, porque no tienen cuerpo: y como la profesion de Xavier le obligava à imitar la pureza de los Angeles en la limpieza del cuerpo, y alma, esta fué la maravilla, ò el milagro de la reliquia de su profesion. De suerte, que este tercer sueño, si por la parte del tentador fué diverso, por la parte de la resistencia, no solo fué igual à los dos primeros, mas en la misma diferencia con grande ventaja; porque si en aquellos fueron los sueños reliquias del cuydado, en este fué el cuydado milagro, y victoria de la reliquia: *AVE MARIA.*

Qua hora sur veniret. Lucae 12.

S. II.

1229 **S**Entrado de esta suerte el fundamento del tercer sueño de Xavier en quanto victorioso, antes de ponderar la victoria, consideremosle en quanto tentado. Tentó el demonio menos reverente de lo que deviera, y como maestro tan viejo, y tan astuto, parece que no anduvo configuiente, ni romió bien las medidas à la tentacion, la qual para no errar el tiro, pusiera la mira en el estado, y condicion de la persona. Era Xavier Nuncio Apostolico, tentarlo el demonio con pensamientos de Purpura, pues el grado para subir à la Eminencia del Cardenalato, son las precedentes Nunciaturas, y ninguna mayor que la suya. Tenia el poder Ecclesiastico supremo en todo el Oriente, donde en el Mar se pescan perlas, y en la tierra nacen diamantes, rubies, y safros. Tentarale con vna lustrosa codicia de volver para Europa con los tesoros de Creso, los quales en la misma Roma, como peregrinos, no avian de ser mal recibidos. Y si el demonio, como à lugero Religioso, y mortificado, quisiese tambien espiritualizar la tentacion, supueste, que Xavier no se hazia llevar, al viso de la tierra, en hombros de hombres, sino que caminava à pié, y hasta por las fieras del Japon, cubiertas de nieve, descalço: Pusierale à vista de los pies descalços las chinelas del Idolo de Recorà, valadas en docientos mil cruzados, pudiendo esperar, que así comparada su misma pobreza, y tan altamente valuada, ò en el proprio, ò en el ageno juicio, facilmente le convirtiera en vanagloria: ò tambien porque el mismo cuerpo de Xavier no era menos mortificado por de dentro, que por de fuera, y passava muchos dias sin comer bocado, no digo, que le tentasse de gula en la tierra, donde las delicias del gusto son las mas exquisitas, pero porque no le apretaria en el cerco, en que el mismo se avia puesto, tentado su hambre, à lo menos con pan seco, y duro, como

1230 Sobre todo, es circunstancia digna de grande reparo, que siendo la tentacion de aquella casta, esperasse el mismo enemigo para el assalto à hora en que el acometido estuviere dormido, y con los ojos cerrados. Es cierto, que los ojos abiertos son los instrumentos mas experimentados, y mas seguros, con que el cazador del Infierno arma à las almas, para hazerlas caer en semejantes lazos. A ojos abiertos tendió à Holofernes con Judith, à ojos abiertos à Abimelech con Sara, à ojos abiertos à Sichén con Dina; y no solo à Gentiles, y sin Fè, como eran estos, sino à los mas Fieles, y mas Santos como David, y Sanfon. Pues si à los valientes de Dios tienta el demonio con sus mismos ojos abiertos, à Xavier porque no le tienta así? Grandes triunfos avia alcanzado su virtud en esta guerra, quando en el mayor ardor de la edad descendió gloriosamente la pureza virginal en Paris, y después la conferió sin mancha toda la vida, por donde mereció la palma blanca de las azucenas, que trae en la mano; pero no eran bastantes estos triunfos para que el demonio desmayasse, y cediese de sus intentos. Es texto notable à este proposito el que aora ponderaré, y para cuya nueva, y literal exposicion combido à los doctos.

1231 Dize la Escritura Sagrada en el Capitulo 3. de los Cantares, que fabricó Salomón vna Carroza triunfal, compuesta de los mas preciosos maderos del Libano, en que las columnas eran de plata, el trono, y asiento de oro, las gradas de purpura, y el pavimento solado de Amor: esto quiere dezir: *Media charitate constravit*, donde el Hebraico, el Siríaco, los Setenta, Vatablo, y los otros Hebraizantes trasladan mas exprellamente en lugar de *Charitate*, *amore*. Y añade el Texto, que hizo esto Salomón en atencion à las hijas de Jerusalén: Cant. 3. 16. *Media charitate constravit propter filias Ierusalem.* Vamos aora à la exposicion. Primeramente está el pavimento solado de amor significa, que en el estrado del trono, donde Salomón ponía los pies, se veia esculpida

la

la imagen, ò estatua del Amor ciego, y con arco, y aljava, así como los Puercas pintan al que ellos llaman Cupido. Y hasta aqui dixeron los Expositores; pero de esta misma exposicion, que es la mas conforme à la letra, se siguen dos dudas, à que ellos no responden, ni aun excitán en el sentido historial: la primera, porque puso Salomón en el estrado de su trono esta figura del amor profano? La segunda, porque lo hizo como el dixo, en atencion à las hijas de Jerusalén? *Propter filias Ierusalem.* Quanto à la primera, quando Salomón aun era Santo, en el estrado de su trono, donde él ponía los pies, puso la estatua del Amor profano, para significar en este carro de su triunfo, que avia triunfado del, y vencido de tal suerte, que lo traía debaxo de los pies. Y esto (quanto à la segunda) en atencion à las hijas de Jerusalén, para desfogar à cada vna, y à todas, que ninguna presumiese, ò esperasse tener entrada, ò parte en su Amor: Como si dixera: Si presumen las hijas de Jerusalén, que sucederá à alguna de ellas conmigo lo que à Betisabé, mi madre, con mi padre David, engañase, porque ninguna avrá tan favorecida de la naturaleza en todas aquellas dotes, que estima, apetece, y de que se dexa cautivar el amor, que à mi me aya de venir al pensamiento, ò dar cuydado, porque à todos estos afectos es superior mi corazón, y en el mismo amor, que llevo debaxo de los pies en este mi triunfo, he triunfado ya de todo.

1232 Esto es lo que presumió de sí Salomón, quando era Santo. Pero después que le sucedió? Cautelese todo corazón humano; y nadie se fie de sí. Allí como Salomón avia triunfado del Amor profano, así el mismo Amor triunfó después del. Y para que fuese mas atentamente vencido, y pisado, no fué por medio de las hijas de Jerusalén, que eran del verdadero Dios, sino por medio de las Gentiles, è Idolatras, à quien amó tan ciega, y perdidamente, que siendo el escogido de Dios para edificarle el unico Templo, él edificava Templos à sus Idolos. Y si este fué el catastrofe de la sanidad de Salomón, porque no pudiera presumir el demonio, sino tanto, à lo menos alguna caída semejante en la sanidad de Xavier? Grande fundamento parece que tenía por cierto, y mas confiado de las ocasiones en que el Santo se meria, no presumiendo de sí, como mas sabio, que Salomón, sino confiado en la Gracia Divina. Avia en la India muchas familias, donde las libres, y las esclavas eran señoras de los señores, y en estas casas se introducía amigablemente Xavier, para librar à ellas, y à ellos del cautiverio, en que los tenía el demonio, y los ponía siempre en citado de salvacion.

1233 Pero ni estos segundos triunfos era bastante seguridad para no esperar el demonio. Como aquellos lugares eran tan contagiados, porque no esperaria él que sucediese alguna vez à quien entrava en ellos, lo que sucede comunmente en otras pestes, donde los mismos que entran Medicos salen heridos? Porque entrava Xavier con los

ojos abiertos, mas eran tales los resplandores de pureza, que salían de los mismos ojos, que bastava solo que los pecadores viesen que el Santo los mirava, para que en sus mismos ojos, como en espejos, reconociesen la fealdad de sus vidas, y las aborreciesen, y enmendasen. A los ojos abiertos no les haze mal lo que ven, sino quando lo ven para mirar. Y que mirava Xavier dentro, ò fuera de casa, ò en particular, ò en publico? Mirava solo à la salvacion de las almas, lo qual veia, y experimentava el demonio, y por esto se te mia tanto de sus ojos abiertos. Abiertos siempre edificaban; abiertos siempre, admiraban; y abiertos siempre, compungian. Iba el Padre Maestro Francisco por via calle, y sus ojos como iban? O clavados en la tierra, ò levantados, y arrebatados al Cielo. Y bien conocia el demonio, que quien en la tierra llevaba delante de los ojos la sepultura, y en el Cielo la eternidad, mal podia dar entrada en el corazón à la fantasia de vn accidente engañoso, y vil, que para matar, basta que palse, y para no engañar, passa en vn momento.

1234 Con estas experiencias el enemigo de la castidad, que por la vista tendió à Eva, y por la vista tienta à sus hijos, como si Xavier fuese la excepcion de todos ellos, se desengañó, y resolvió no tentarle con los ojos abiertos. Pero en esta misma resolucion me parece à mí, que tambien los tenía el cerrados. Ven acá demonio, si así como confiesas, que no te atreves à acometer este hombre despierto, no ves que será doblada afrenta tuya, si tambien te venciere dormido? Mira bien àzia donde duermes, y verás que en cama can dura no pueden tener lugar sueños tan blandos. Todos los Escritores de la vida de Xavier, sin encarecimiento, por narracion de simples verdades, dicen, que la cama de Xavier, quando navegava, eran las amarras de la nave, y la almohada las anclas. Compara aora el sueño con este modo, ò invencion de dormir. El sueño es el reposo de la vida, y como le llamó Plinio, es aquel puerto quieto, que provida la naturaleza, concedió al hombre de noche para descansar de los trabajos del dia. Luego gran yerro es presumir, que puede naufragar en el puerto quieto duermes sobre anclas, y amarras. Pero de la cama del mar passemos à la de la tierra. Dormia en la tierra Xavier, dicen los mismos Historiadores, en vn aposento, ò choza, donde las paredes eran de estera; y como por entre los junco acechasse la devocion, ò la incredula curiosidad lo que el sereno de Dios hazia, comunmente lo vió de rodillas arrebatado en oracion, y alguna vez, que obligado del peso del sueño, pagava vn breve tributo à la fragilidad de la naturaleza; la cama, en que se acostava era vn catre ceñido con cuerdas de Cayro, que son las costillas del coco, y vna piedra por cabeza.

1235 Acuerdese aora el demonio de Jacob dormido, y considere quales podian ser los sueños de vna cabeza recostada sobre vna piedra, y tan carnosamente agafada. Soñaria con cicalas de la tierra

tierra al Cielo; señaría con Angeles, que subían, y baxavan por ella; señaría con el portico de la fabrica de la casa de Dios (quales eran las Iglesias, que ideava en el pensamiento, y edificava en todas partes;) señaría en fin, como el mismo Dios, que desde las almenas del Empíreo, como vigilante, y amorosa Centinela le guardava el sueño. Aun tenemos otra cama de quien no tenia cama. Era de tabla, ú de paja en el desamparo de Mozambique, donde de dia, y de noche enfermo, servia Xavier à los enfermos. Y estando para morir frenetico, con la calentura maligna, vn Soldado mozo, cuya edad, y libertad hazia muy sospechosa su salvacion, tomale el Santo Padre en los brazos, echale en aquella su cama, y lo mismo fué tocarla, queolver el frenetico à su entero; y perfecto juicio, con que recibidos con gran quietud, y sosiego todos los Sacramentos, acabó en aquella cama cristianamente la carrera de la vida. Para que se vea si era mas frenetico, y loco el demonio en esperar que el frenesi de su maquinado sueño hiziese delirar, ú desvariar el juicio de quien dormia en una cama, que milagrosamente le restaurava à los que le tenian perdido.

S. III.

1236 **A**si me burlava yo de los atrevimientos del tentador nocturno: mas porque no solo predico del Santo, que le pudo vencer sino para todos, no puedo dexar de declarar para nuestro recato, que ninguno deve despreciar estas traiciones del demonio, sino temerlas, y hazer de ellas mucho caso, aunque soñadas. Los Filosofos, y Theologos dividen los sueños en naturales, Divinos, y diabolicos. Los Divinos deven estimar mucho, de los naturales se deve no hazer caso; pero los diabolicos son tanto de temer, como nos enseña la Iglesia universal en la oracion que haze à Dios en el fin de todos los dias antes de las horas del sueño: *Procul recedant somnia, & nocturnum phantasmata, hostemque nostrum comprime.* Pide à Dios que reprima la fuerza, y astucia del enemigo comun, y que apare muy lexos de nosotros los fantasmas de los sueños, con que él, como Principe de las tinieblas, nos haze guerra de noche. Y para la cautela, y vigilancia de nuestra parte, nos exorta la misma Iglesia, como Madre cuydadosa, con las palabras de San Pedro, à quien costó tanto el dormir, quando tenia obligacion de velar: 1. Petr. 5. 2. *Frateres, sobrii estote, & vigilate, quia adversarius vester diabolus estote, & vigilate, quia circumquirit quem devoret.* Donde es punto muy de notar, que si el demonio se deve temer quando dà bramidos como leon: *Tamquam leo rugiens.* Y quando con los mismos bramidos puede despiertarnos del sueño; quanto mas quando en el mayor silencio de la noche, y en el mayor descuydo de los sentidos, y entrando à puertas cerradas como espíritu que es, y penetrando lo mas interior de la fantasia, le haze aquella guerra, que San Cy-

priano llama elegantemente claudesina, la qual quando mas oculta, y obscure, tanto mas cierta, y fuertemente hiera à los que duermen? *Cipriano, de zelo. Quoniam electus latenter obrepunt, occulta; & claudesina ejaculatio, quominus percipitur; eo, & gravius, & crebrius in vulnera nostra grassatur.*

1237 Siendo, pues, tan peligrosa, y desigual género de batalla aquella en que pelea con vn hombre de carne dormido, vn espíritu, que no tiene cuerpo, ni duerme, por esso no devemos despreciarle como cobarde, sino temerle como astuto, y atraitorado enemigo. Y solo podriamos admirarnos de que la Providencia Divina diese licencia, y poder al demonio para que en tal materia, y de tal modo tentasse à su fidelissimo Siervo Francisco, Pero esse mismo es el mas encarecido exemplo, y la mas refutada prueba de la misma fidelidad, è invencible fortaleza suya, esta segurissima confianza, que Dios hazia de su valor despues de la experiencia de tantas victorias, y no comparando à Xavier consigo, sino à él con los mayores Santos.

1238 Quando Christo Redemptor nuestro entró en el Huerto à orar à su Padre, apartó consigo los tres mas favorecidos Discipulos, los tres de su Consejo secreto, San Pedro, San Juan, Santiago, y advirtióles así: *Matth. 26. 41. Vigilate, ne intretis in tentationem.* Discipulos míos, velad, no os dexeis rendir del sueño, porque no entreis, ò no seais entrados en la tentacion. Mandóles que velassen, para no ser vencidos; porque entre los descuydos del dormir, entre las desatenciones, y negligencias del sueño, no ay virtud bastante para la firmeza de Pedro, puede caer, hasta la resolucion de Jacobo puede flaquear, hasta el amor de Juan puede vacilar. Pues si es así, Señor, que desigualdades son estas de vuestra Providencia? Como tratáis con tanta excepcion de personas à vuestros Apóstoles, y al nuestro? A los tres Discipulos les mandó que estén despiertos, porque han de ser tentados, y à Xavier le embiáis la tentacion, estando dormido? Si. Y no fué falta de providencia, sino exceso de confianza. Fiava Dios mas de Xavier, que de los tres mayores Apóstoles en aquel tiempo. Es Theologia cierta, que quando Dios permite que el demonio nos tiene, siempre templa, y mide las tentaciones conforme las fuerzas del que es tentado. Así lo dize el Apóstol San Pablo en la primera à los Choricinios; y así lo declaró el Concilio Tridentino: 1. Cor. 10. 13. *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis.* Y como tiene Dios en sus manos las riendas del tentador, y apricta, ò alarga la tentacion por la medida de la fuerza de cada vno, bien se ve que fiava Dios mas de la virtud de Xavier aora, que entonce en la de los tres mayores Apóstoles: pues à ellos los mandó velar, quando han de ser tentados, y à Xavier le embia la tentacion estando dormido. Dormir vn hombre, y tener advertencia para no dexarse ven-

cer

cer del demonio; estar con los sentidos ligados en las prisiones del sueño, y tener sentido para no dexarse entrar de la tentacion, en vna empresa tan arriegada, y vna victoria tan dudosa, que solo de Xavier la fia Dios, y de ninguno otro, aunque sea Santiago, aunque sea San Juan, aunque sea San Pedro, San Pedro, San Juan, Santiago estén en vela, si han de ser tentados; pero à Francisco Xavier vengale en hora buena la tentacion dormido, que dormido, y despierto, siempre está seguro.

1239 Y si esta tentacion fuera tentacion de otro género, menos me espantara yo que Dios la fiara de Xavier entre las desatenciones del sueño; mas tentacion contra la pureza, batalla contra la castidad? Este mundo es el Amfiteatro de Dios, y así como los Emperadores Romanos mandavan echar los Martyres à las fieras, así Dios manda salir los Confesores à los vicios. Y que siendo el vicio contrario à la pureza vna fiera tan fiera, la echasse Dios à Xavier, no despierto, sino dormido! Grande cetro de confianza en Dios, grande credito de valor en Francisco? El hombre mas insigne en la castidad, y mas famoso en sueños, fué Joseph. Dormia Joseph siendo niño, y soñava vna vez que andava en la siega, como hijo, que era, de Labrador; y que las gavillas, ò hazes de trigo que iban atado sus hermanos, inclinados, ò postrados en tierra, reverenciavan, y adoravan al suyo. Volvió à soñar el mismo Joseph, y de las espigas pasó à las Estrellas. Soñava que el Sol, la Luna, y otros Astros del Cielo desencaxados de sus Esferas, baxavan tambien à la tierra à adorarle. No son estas las primeras Estrellas, que para servir à vna venturosa ambicion, se abaten del firmamento. Pero dexadas estas, y otras grandes consideraciones para otro dia, que oy no es bien nos gansen el tiempo; todos estos sueños de Joseph eran profecias, porque así el vno, como el otro, significavan que avia de ser Governador supremo del Imperio de Egipto, y que todos los subditos del mismo Imperio le avian de adorar, y obedecer; así los grandes, como los pequeños; así los de la Corte, como los del campo, que por esso las figuras, como los representavan, en vn sueño fueron espigas, y en otro Estrellas; las Estrellas para significar los ilustres, y las espigas los labradores. Significavan mas los mismos sueños, que toda la casa de su padre, y sus hermanos, tambien ilustres por descendencia, y Labradores por officio, echados à sus pies, avian de reconocerle, y adorarle, por señor, como el mismo padre le declaró, y aun reprehendió mucho antes.

1240 De aqui se sigue, que en estos dos sueños, y en estas dos significaciones de ellos, ò fué, ò podia ser tentado Joseph en las dos mayores, y capitales virtudes, humildad, y caridad, la humildad que es el fundamento; y la caridad, que es la cumbre de toda la perfeccion. Contra la humildad tentado de ambicion, y sobervia;

Tomo III.

viendose señor absoluto de toda la Monarquia de Faraon; contra la caridad tentado de ira, y de vengança; viendo postrados à sus pies los hermanos, ò los enemigos, que tanto le aborrecian, y perseguian, que quisieron matarle, y llegaron à venderle. Mas à esta venta, y cautiverio, que fué la ocasion de todas sus fortunas, falta la historia de la muger de Putifar, su señora, tan amado como no deviera, y tan ciegame te pretendiendo, como sabemos. Pues si Dios revela en sueños à Joseph, que ha de dominar al Imperio de Egipto, si le revela en todos que ha de tener à sus pies à sus mayores enemigos; porque no le revela tambien à ojos cerrados aquel amor tan ciego? Porque en la primera revelacion cortia riessgo la humildad, en la segunda la caridad; mas en la tercera, si Dios la revelara, peligrosa, y se arriegava la castidad; y riesgos, y peligros de castidad, ni de Joseph los fia Dios en sueños. Es verdad que él se portó en la tentacion fiel, y gallardamente; pero vna mucho de velar à dormir, y el tino que tuvo despierto puede ser que no le huviese dormido. Por esso Dios le encubrió la historia de la Egiptea, quando soñando le reveló las otras. Sueño Joseph en hora buena, que ha de ser señor de Egipto, y sienle las tentaciones de ambicion, y sobervia; sueño en hora buena, que ha de tener debajo de los pies à sus enemigos, y sienle las tentaciones de ira, y de vengança; pero soñar que ha de ser pretendido de quien le podia hechizar los pensamientos, y fiarle en sueños, ni por sueño tentacion contra la pureza? Esto no. Solo de Francisco Xavier dormido fia Dios vna batalla tan arriegada, solo del confia vna victoria tan dudosa, porque sabe, que es tan fina, y afinadamente observante de sus obligaciones, que no ha de hazer disonancia, aunque no esté despierto.

S. IV.

1241 **A**si lo presumia Dios altamente de Xavier, y él lo probó, no menos que con el gallardo testimonio de su propia sangre. Tan lexos estuvo el valiente Soldado de Christo de dar al combate de la tentacion ni vn inadvertido consentimiento, que antes à los primeros albagos de ella la rebatió con tanta violencia de espíritu, que le sacó la sangre pura de las venas. Nos hemos entrado en vna circunstantia grande, y gloriosa desta accion, mas de tal manera grande, que parece disminuye su grandeza; de tal manera gloriosa, que parece contradice su gloria. Venció Xavier la tentacion, pero costóle sangre; y la victoria tanto menos vale quanto mas cuesta. Salió Xavier vencedor, mas juntamente herido, y el vencedor herido, es medio vencedor, porque en parte queda victorioso, y en parte vencido. Así pudiera parecer à los animos poco generosos, mas no es así: y tomo por testigo à la Flor de las Armas Portuguesas, que está presente. Qual de vosotros no tuvo por

Ddd relect

Victoria de la victoria el salir herido de la batalla? Qual de vosotros no se precia mas de la sangre derramada en la guerra que de la que trae viva en las venas? Hasta en lo mellado de la espada, en lo acuchillado de la rodela, y en lo pasado de la malla, se estiman las heridas, aunque secas. La mayor gala del vencedor son las heridas, y la sangre; ni ay modo mas ayroso de salir de la batalla, que victorioso, y herido. Como los sucesos felices de la guerra muchas vezes son libertades de la fortuna, y no merecimientos del valor, las victorias acreditan de venturoso, las heridas de valiente. Quien venció, podia no pelear, y es la victoria agena: quien salió herido, peleó, é hizo con la sangre la victoria suya. Pero veamos esta controversia decidida en el juicio del mismo Dios. Muchos vencedores huvo en el mundo, pero vencedor que escogiese la victoria, y el modo de vencer à su voluntad, uno solo huvo, que fué Christo. Y que victoria, ó que modo de vencer escogió Christo, sino el de herido, y con tanta sangre? Para redimir, y vencer el mundo no era necesario à Christo padecer, ni derramar sangre; mas escogió este modo de vencer, aun que tan costoso, no por la necesidad del remedio, sino por el credito de la victoria. Para ser vencedor del mundo, basta vencerlo; mas para ser vencedor glorioso, avia de ser con sangre, y con herida. Y si no, vedlo en su triunfo.

1242 Quando Christo vencedor de el mundo, de la muerte, y del Inferno, entró por el Cielo triunfante; pregunto, que insignias llevaba de vencedor? Es cola que se sabe, y digna de saberse. Sabele, porque dos Profetas, Isaias, y Zacharias vieron toda la pompa de este triunfo. Pues que insignias de vencedor llevaba Christo? Por ventura palmas, coronas? Nada de esso. Su sangre, y sus heridas fueron todas las insignias de la victoria, y todas las galas del triunfo. Llevava la sangre derramada por el vestido: Isaias 63. 2. *Quare rubrum est indumentum tuum.* Las heridas llevavale abiertas en las mismas manos: Zachar. 13. 6. *Quid sunt plaga iste in medio manuum tuarum?* Y esta sangre, y estas heridas era lo que aplaudia el Cielo, era lo que aclamava el triunfo, era lo que admiravan los Angeles; era en fin lo que mas preciava el Padre, y lo que mas honorava al Hijo, porque las heridas son los sellos del valor, y la sangre los esmaltes de la victoria; y en su victoria del mundo estimava, y glorificavale Christo, no solo de vencerle, sino de vencerle con sangre; no solo de salir victorioso de la batalla, sino victorioso, y herido.

1243 Mas reparando en la sangre con que llevava Christo macizados los vestidos en su triunfo, dudará con razon alguna curiosidad docta, que sangre de Christo era, ó podia ser esta? Christo entró triunfante en el Cielo despues de resuscitado: en la Resurreccion, como dicen los Theologos, recogióse toda la sangre à las venas del cuerpo Sagrado. Pues si la sangre iba recogida

dentro de las venas de Christo, cómo iba derramada por el vestido? Aora entenderéis la razon, porque Christo concurrió, y sacramento fué su Sangre, de fuerte, que la pudíese tener juntamente recogida, y derramada; juntamente en las venas, y fuera de ellas; y así fué aqui, la sangre que Christo llevaba recogida en las venas, era la de la Cruz, la sangre, que llevava espocada por el vestido, era la del Caliz. El mismo texto lo dize, y Santo sobre texto, que aora es necesaria tanta prueba, Isaias 63. 2. *Quare rubrum est indumentum tuum sicut calcamentum in rotulari?* Dize el texto de Isaias: Porque está tan roxo vuestro vestido, Señor, como si lo huvieran metido en vn lagar? De fuerte, que el vestido del triunfador iba roxo de sangre, mas de sangre, como vino, porque era sangre, que teniendo de sangre la substancia, tenia de vino los accidentes. San Cypriano: *Vini vitique mentio est, & ided ponitur, ut Domini sanguis vino intelligatur: pradicatur enim verbis prophetie, & presignificatur, quod postea manifestatum est in calice Domini.* Tuvo Christo por tan grande honra, y gloria la sangre que derramó en la victoria del mundo, que para poderla eternizar entre los hombres en la misma forma de derramada, publicó la materia del Sacramento, y la consagró separadamente en el Caliz. Para el efecto del Sacramento, que es la comunicacion de la gracia, bastava solo la consagracion del Cuerpo de Christo en la Hostia, que es lo que solo comulgan todos: pues porque quiso el Señor consagrar la misma sangre tambien en el Caliz? Porque en el Cuerpo está la sangre dentro de las venas, y en el Caliz se representa derramada. Y aunque la sangre recogida así bastava para nuestro remedio, no bastava para la gloria de Christo: porque la gloria de que Christo se precia mas, es de tenerla derramada. Vedlo en la misma institucion; Matth. 26. 28. *Hic sanguis meus, qui pro vobis effundetur.* Esta es la sangre, que por vosotros será derramada. Quando Christo consagró el Caliz, aunque su sangre estava toda en las venas, mas el Señor no la consagró como sangre de las venas, sino como sangre derramada de ellas: *Sanguis, qui effundetur.* Porque esso es de lo que mas le preciava, esso es lo que quería eternizar en la fama, y en la memoria de los hombres.

1244 Y si hizo Christo tantos extremos por conservar la sangre derramada, no son menores los que hizo por conservar las heridas abiertas. No avia cosa mas repugnante à vn cuerpo vivo, glorioso, é impassible; que las cinco Llagas abiertas, repugnantes las de los pies, repugnantes las de las manos, y la del Costado aun mas repugnante. Y con todo, resuscita Christo à la vida, entra en la gloria, y está, y estará eternamente en ella con las Llagas abiertas. Porque? Porque fueron las heridas, que recibió en la batalla del mundo, y son los sellos mas abonados de su valor, y los despojos mas gloriosos de su victo-

victoria. En suma, se preció Christo tanto de la sangre que derramó, y de las heridas que recibió en la batalla, que para conservar eternamente estos dos memoriales de su victoria, resuscitó las heridas, y sacramento la sangre, quedando por estos dos milagros continuos, vno en el Cielo, otro en la tierra, las heridas perpetuamente abiertas, y la sangre perpetuamente derramada. Así se preció Christo de salir vencedor de su batalla, y así salió Xavier victorioso, y herido; victorioso, y con sangre, Y tan fuera estubo esta bizarra accion de poderse llamar por esso media victoria, que antes por esso fué victoria duplicada; vna vez vencedor Xavier, por la batalla que venció; y otra vencedor, por la sangre que derramó.

S. V.

1245 Consideremos aora à Xavier, así herido, así bañado en su sangre, y así dormido; traygamos à su presencia à los mas valientes defensores de la castidad, y los veremos à todos à vista de tan heroica accion, heroica, y gloriosamente vencidos. Fió Dios, en fin, de Joseph desperto la tentacion, que no fiara de el dormido. Y que hizo Joseph estando muy en sí? Dexó la capa en las manos de la Egypcia, y huyó: Genes. 39. 12. *Relicto in manu eius pallio, fugit.* Gallarda accion, y aun comparada con la de Xavier tan gallarda, que vn dia, ó vna noche, en que la Alma Santa quiso mostrarse à su Esposo mas fina, mas animosa, y mas valiente; se revistió de estas dos acciones. Sale la Esposa vna noche de casa à buscar por las calles, y por las plazas à su Esposo Divino: y contandole despues que le halló lo que le avia sucedido, y lo que avia hecho, dize, que se avia encontrado con los Soldados de la guarda, que avia reñido, y se avia defendido de ellos, y que en la defensa avia alargado la capa, y avia salido herida: Cant. 5. 7. *Percusserunt, & vulneraverunt me, & tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.* No se si reparais en la capa, y en las heridas. De maucera, que quando el Alma Santa quiso blasonar finezas, y valentías en materia de defensa de su persona, y de su honestidad, las dos acciones que escogió entre todos los presentes, passados, y futuros, fué la de Joseph, y la de Xavier, la de Joseph en alargar la capa, la de Xavier en salir herida. Mas supuesto, que estas dos acciones fueron las mas estimadas de la Esposa, y las illustres de la Iglesia, qual de las dos es digna de mayor estimacion, la de Joseph en alargar la capa, ó la de Xavier en derramar la sangre?

1246 La misma Esposa que hizo la eleccion, dió el primer lugar à la sangre, y las heridas; y el segundo à la capa: *Vulneraverunt me, & tulerunt pallium meum.* Y con mucha razon, porque en las batallas de la castidad, aunque el modo mas seguro de resistir es huyendo, el modo

mas glorioso de vencer es peleando. Joseph venció, pero venció huyendo; Xavier venció, y venció peleando; la victoria de Joseph fin distraz fué vna retirada, la resistencia de Xavier fué verdadera victoria; en fin, la victoria de Joseph consistió en no pelear, ni ser vencido; la de Xavier en pelear, y vencer. Habla de estos dos modos de vencer David, y refiriendo vno, y otro à Dios, y à su gracia, dize así: Psalm. 45. 2. *Deus noster refugium, & virtus.* Nuestro Dios es refugio, y es fortaleza. Y porque, ó para quien es refugio, ó para quien es fortaleza? San Basilio: *Recedit refugium, & virtutem dixit, ut ostenderet, quod aliquando fugiendo, aliquando stando, & pugnando vincimus.* Es nuestro refugio, y nuestra fortaleza Dios, dize San Basilio, porque vnas vezes vencemos huyendo, y otras vezes vencemos peleando. Mas las victorias de los que huyen, y las de los que pelean, todas son de Dios: Las de los que huyen, son de Dios, como refugio: Las de los que pelean, son de Dios, como fortaleza: *Refugium, & virtus.* Tales fueron las victorias de Joseph, y de Xavier; Joseph venció, Xavier venció; la victoria de Joseph fué de Dios, y la de Xavier tambien de Dios; mas la de Joseph fué de Dios como refugio, porque venció huyendo; y la de Xavier fué de Dios como fortaleza, porque venció peleando; la accion de Joseph fué temor con castidad, la de Xavier fué castidad con valor; la de Joseph fué conocerse, y temerle; la de Xavier fué conocerle, y vencerle; la de Joseph fué dar la capa al golpe de la tentacion; y la de Xavier fué ahogar la tentacion en la propria sangre, Joseph, y Xavier ambos se hallaron en el Cielo contra aquel otro serób, el mas bravo de todos los vicios: estavan viendolos desde los balcones Dios, los Angeles, los hombres, y el mundo: embistió ciego, y farioso el toro, pensando que se los llevava en las puntas. Y como se portaron ambos? Joseph alargóe la capa con destreza, y huyó; Xavier esperó à pie quedó, hirióle, desajretóle, matóle. Ambas fuertes merecieron victorias, y aplausos; mas la de Joseph llamóle destreza, la de Xavier valentia: *Aliquando fugiendo, aliquando stando, & pugnando vincimus.* Y consistió tanto la fortaleza de la virtud en este segundo modo de vencer peleando, que comparando vno con otro, solo este se llama virtud: *Deus noster refugium, & virtus.* El vencer huyendo como Joseph, es refugio; el vencer peleando, como Xavier es virtud.

1247 Entre aora otro competidor. Quien será? Sea San Pablo, Montante de la Iglesia, el valiente de la Ley de Gracia. Pero antes que veamos sus resistencias, à vista de vuestra sangre, Divino Xavier, no puedo dexar de formar vna gran quexa: no quiero dezir contra vuestra modestia, sino contra vuestra verdad. En aquella ocasion, quando baxasteis del Cielo à dar la vida à nuestro Marcello en Napoles, para que él fuesse à darla por Dios en el Japon, le enseñat-

tecs allí à dezir en presencia de todos, que pidiesse à Dios la gracia del martirio, que vos aviais deseado, y no alcançasteis. Es posible, que ha de dezir Xavier que desio ser Martir, y que no lo alcançò? Recrtaos, Santos, de lo que dixistis, que si alcançasteis ser Martyr, è illustissimo entre todos los Martires, Que es esta sangre prodigiola, que derramasteis, sino vn testimonio ardentissimo de vuestra Fè, y vna quinta essencia de martirio nuevo, singular, è inaudito? De San Juan Evangelista dixo San Geronimo: *Martirium animo defuisse*. Que no saltò el animo para el martirio, sino el martirio para el animo, y esto bastò para quedar San Juan canonizado por Martir. Por el afecto que tengo, y devo al Evangelista amado, me pesa de averle merido en los empeños de esta comparacion; porque ningun grande del Cielo, aunque sea tan grande como Juan, puede salir de este cafo sin vencido. A San Juan no le faltò el animo para el martirio, pero le faltò el martirio para el animo. El no faltò al tirano, pero el tirano le faltò à él. Y que le aconteció al animo de Xavier? Saltandole el martirio, no le faltò el martirio; y saltandole el tirano, no le faltò el tirano, porque él fuè el Martir, y él fuè el tirano de sí mismo: él fuè el que padeció el martirio, y él fuè el que martirizó; él fuè el que derramò la sangre, y él fuè el que la hizo derramar.

1248 Lucrecia (para que ni en la Gentilidad nos falten los mayores exemplos). Lucrecia fuè tan honrada Maritona, y tan Romana, que por vna violencia, que padeció en su honestidad, se arrevessò à sí misma con vn puñal. Valiente accion, però tardia. Tardaste, Lucrecia, dize Agustino: esta sangre que derramaste avia de ser antes de la mancha, y no despues. Así fuè la sangre de Xavier, no derramada en vengança de la honestidad rendida, y afrontada, sino en defensa de la castidad entera, y vencedora. Y por esto verdadero defensor de la Fè, que devia à Dios, y verdadero Martir de la castidad. La mayor alabança, que se dixo de la castidad, fuè aquella de San Ambrosio: *Nec ideo laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur, sed quia ipsa Martyres facit*. No merece la mayor alabança la castidad, porque se halla en los Martires, sino porque ella los haze. Así como la Fè tiene sus Martires, así la castidad tiene tambien los suyos; pero con vna diferencia, que en el martirio de la Fè, la Fè es la defendida; en el martirio de la castidad, la castidad es la tirana, ella es la que martiriza la carne, y ella es la que haze los Martires: *ipsa Martyres facit*. Mas entre los Martires que haze la castidad, el martirio de Xavier fuè perfèctissimo, porque fuè Martir con sangre. Los otros martirios de esta virtud, aunque siempre belicosos, son comunmente metafòricos, è incontinentes; pero el de Xavier fuè martirio verdaderamente cruento, y por esto perfèctissimo, con todos los símaltos de Martir. No diga, pues, Xavier, que no fuè Martir, ni creamos nosotros la deposicion de su modestia, sino el testimonio de su sangre. Sin esta sangre entrò en la batalla Vir-

gen, y con la victoria de ella salió Virgen, y Martir. Entrò con vna corona, y con vna palma, y salió con dos palmas, y con dos coronas, vna corona de azucenas, y otra corona de rubics; y vna palma de Virgen, y otra palma de Martir: *Quia ipsa Martyres facit*.

1249 Mas entre ya San Pablo, que ha mucho que cipea, pero no à vencer, como los demas, sino à acrecentar coronas. Vna batalla semejante à la de Xavier tuvo el Apostol San Pablo, que describió desta manera: 2. Cor. 12. 7. *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae, Angelus Satanae, qui me colaphizat*. Para que la grandeza de las revelaciones no me desvaneciese, dióme Dios vn espíritu de Satanàs, que estimulando mi propria carne, se rebelaba contra mí, y me dà de bofetadas. El modo con que resistió à esta tentacion el Santo Apostol, fuè echar mano à las armas de la oracion, posttrandose delante de Dios, y pedirle muchas vezes su gracia: *Propter quod iter Dominum rogavi*. Y con ella salió vencedor. Mas aunque segun las Leyes de Dios hizo el Apostol lo que devia, segun las Leyes del mundo pudo dezir el mismo mundo, que no se avia portado con gentileza San Pablo. Todos sabeis mejor que yo (ojalà no lo supierais) que vn hombre, à quien dieron vna bofetada, aunque sacasse la espada contra su enemigo, sino llegó à sacarle sangre, no quedó desafrentado; segun vuestros duelos, aveis de herir necesariamente à quien os afrentò, porque la mancha de vna bofetada en el rostro, solo con la sangre de quien la diò se lava. Quedò, pues, afrentado San Pablo en las Leyes del mundo, porque él confiesa que su cuerpo, estimulado de el demonio, le diò de bofetadas: *Stimulus carnis meae, qui me colaphizat*. Y aunque sacò tres veces la espada de la oracion, no llegó à sacarle sangre. Así salió San Pablo de esta batalla; pero nuestro Don Francisco Xavier? (dádme licencia para que le nombre así en este passo, que la gentileza de vna accion tan gallarda, mas me parece nacida de los brios de Cavallero, que de las obligaciones de Religioso.) San Pablo, como Religioso, resistió con oraciones; Xavier, como Cavallero brioso, y alentado, con la sangre de su enemigo tomó vengança de su agravio, que donde las tentaciones son bofetadas, heridas han de ser la resistencia. El mismo San Pablo, aunque sea contra sí, nos ha de ilustrar el cafo.

1250 Escrive el Santo Apostol à los Christianos de la Primitiva Iglesia en Jerusalem, y les dize así: Heb. 12. 4. *Nondum usque ad sanguinem resististis, adversus peccatum repugnantes*. No penséis que hazeis mucho en servir à Christo, y guardar, y sustentar su Ley puntualmente, que aun no aveis resistido contra el pecado hasta derramar sangre. Hasta derramar sangre? Y quien viò jamás, ni leyò este genero de resistencia contra el pecado? En las materias de Fè sí, como dize San Pedro: 1. Petr. 5. 9. *Cui resistite fortes in fide*. Mas en las de castidad, qual era cita? Mas parece que aludiò aqui San Pablo à alguna de las re-

vela-

velaciones en que hablava, que à la obligacion de precepto. Digamos, pues, que tenia delante de los ojos el Santo Apostol à su grande imitador Francisco, Apostol tambien de las Gentis, y admirado de tal modo de resistir, aludiò à esta futura maravilla, y diò en rostro con ella à los primeros Atletas de la Christianidad, como si dixera: No penséis, Christianos primitivos, que hazeis demasiado en perseverar constantes, y resistir como resistis, que vendrà tiempo, en que aya vn hombre en el mundo, que resistirà à las tentaciones del demonio con la sangre de las proprias venas, lo que vosotros aun no aveis hecho: *Nondum usque ad sanguinem resististis*. Esto dixo San Pablo à aquellos primitivos Christianos, y lo mismo digo yo à San Pablo. Sagrado Apostol: *Nondum usque ad sanguinem resististi*. Si dezis, que Dios os diò las tentaciones, para que las revelaciones del tercer Cielo no os desvaneciesen: *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis*. Sabed, y perdonadme; sabed, que no solo tenéis ocasion de humildad en las tentaciones, sino aun en las resistencias: os pueden humillar las tentaciones, porque en ellas vereis que sois hombre como los otros hombres; y os pueden humillar tambien las resistencias, porque en ellas vereis, que con ser tan Gigante, no llegais à igualar los ombros, ni podéis medir la espada con vn hombre, que siendo, como vos, de carne, resistió contra el pecado hasta derramar sangre, hazaña que nunca hizistis: *Nondum usque ad sanguinem resististi*. Comparado con otros Santos, bien se puede gloriar de su valiente resistir quien era tan Santo, que se glorjava en sus flaquezas: *Libenter glorior in infirmitatibus meis*. Mas comparado con Xavier, sin agravio podemos contar al mismo San Pablo, y à los otros en el numero de los que èl con la cortapisa de vn *Aun no*, *Nondum*; excluyò de la víctima palma de la resistencia.

1251 Y si no, digalo por todos Job, y luego oirémos à Dios la razon, porque Job puede dezir: por todos, Prudencia es, no solo politica, sino Evangelica, antes de llegar al combate con el enemigo, medir las fuerzas proprias con las suyas, y conforme à la proporcion de vnas, y otras, è aguardar la batalla de cereza, è pedir partidos desde lexos. Què Rey ay, dize Christo, que aviendo de pelear de poder à poder con otro Rey, no considere primero, y si es bastante el suyo para resistirle? Y quando conoce que sus fuerzas son desiguales: Luca 14. 32. *Adhuc illo longe à gente, legationem missens, rogat ea, quae pacis sunt*. No espere el combate, ni dexa llegar al enemigo, sino el tanto èl aun lexos, cmbia sus Embaxadores para pedirle paz, y rogarle con partidos. Así lo hizo aquel gran Rey Job, mayor por su constancia, y fortaleza, que por su Imperio. Considerò la guerra que haze la carne contra el espíritu, y las resistencias que deve hazer el espíritu à la carne: Galat. 5. 17. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem*. Considerò las fuerzas de este poderoso enemigo, y midiòlas con las

suyas. Y què resolucion tomó? El mismo lo dize: Job 31. 1. *Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*. Fie tan poco de mis fuerzas, dize Job, para ciperar, y resistir los asaltos de tan bravo, tan insolente, y tan victorioso enemigo, que vine à tomar el consejo que toman los que se ven totalmente fatos de resistencia. Y para que que quedasse apartado muy lexos de mí, y ni por pensamiento llegasse à darme batalla: *Ne cogitarem*. Rendi las armas, pedi quartel, dime à partido: *Pepigi fedus*. Pues à partido se rinde Job, aquel con quien Dios desafiava al Infierno? Job 1. 8. *Nunquid considerasti servum meum Job?* El valenton de Dios, el guapo del Paraíso pide quartel? Si; señores, dize San Gregorio Papa. Puede tanto la fuerza blandamente violenta de vn pensamiento molesto, è importuno, que humilla las resistencias del mayor Capitán en esta Milicia.

1252 Aun Job no estava tentado, ni combato, aun la tentacion no le avia tirado de la capa, como à Joseph; ni le avia puesto las manos afrentosas en el rostro, como à Pablo: y sin mas que la imaginacion, è apprehension de vn pensamiento à lo lexos, estava tan aflombrado aquel coraçon invencible, que rendido solo de la opinion del peligro, y desconfia de la victoria, refusa la batalla, capitula fugaciones, y salva la vida à partido. Ha Divino Xavier, què grande fois, y quanto campean vuestras grandezas, à vista de las de los otros Santos! Perdoneme la Corte del Cielo, perdonenme los Bienaventurados de la Gloria, que sus hazañas, por grandes que sean, parecen sueños de vuestras verdades, y las verdades de vuestros sueños son aflombrado de sus hazañas. Joseph despierto buye, Pablo despierto pide paz, Job despierto se rinde à partido, y Xavier dormido pelea, dormido vence, dormido triunfa. Viniendo el demonio de correr todo el mundo: Job, 1. 7. & 8. *Circuivi terram, & perambulavi eam*. Preguntòle Dios si avia visto allà à su gran Siervo Job, y si avia reparado bien, que no avia en el mundo hombre semejante à èl: *Nunquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra?* Mirad quanto và de tiempos à tiempos, de hombres à hombres, y de Santos à Santos. El mismo Job, comparado con los otros hombres, no tiene semejante, comparado con Xavier, no tiene semejança. Este Job, el mayor que todos los hombres, teme rendirse à vn pensamiento, pide quartel, propone partidos: *Ne cogitarem*. Mas la fortaleza, la constancia, el animo, el brio, el valor de Xavier no le humana à creguas, no se humilla à conciertos; à hierro, y à sangre pelea; à hierro, y à sangre vence; è por mejor dezir, no vence à hierro, y à sangre, sino à sangre sin hierro, que es mucho mas.

s. VI.

1253 **H**asta agora hemos considerado este gran cafo por fuerza, el sueño, la tentacion, la resistencia, la sangre: agora es necesario

fasio

fario que penetremos lo interior de todo esto, y veremos lo que tuvo de fino, de alto, de heroico, de sublime el espíritu incomparable de Xavier. Ahora quisiera pedir otra vez la gracia, mas por no descomponeros la atención, me contento con bolverla à pedir.

1254 Reñidó Xavier à la tentacion derramando sangre, si; pero que instrumento fué el que le arrancó de las venas esta sangre? No podemos negar, que otros muchos Santos vencieron semejantes tentaciones con la sangre de las proprias venas. Demos à su dueño lo que es suyo. Vn Patriarca San Benito, que entre las selvas, y espinas buscó la rosa de la castidad: Vn San Geronimo, que con vna piedra heria los pechos, hasta dexarlos en carne viva, para mortificar la carne: Vn Santo Domingo, que se disciplinava con cadenas de hierro, para domar la rebeldia del cuerpo: Vn San Aniano, que llegó à arrancarse los ojos, porque fueron complices de vn pensamiento: El otro Santo, que le cortó vna mano: El otro, que se arrancó, y escupió fuera la lengua. Todas estas hazañas dexaron los Santos vivas en los Annals de la santidad, para perpetua admiracion de los siglos; pero todas estas resistencias, comparadas con las de Xavier reconocen en él muchas ventajas, porque los otros pelearon à hierro, y sangre, Xavier à sangre sin hierro, que es, como decia, mucho mas. No sé si imagino bien.

1255 Seis veces derramó Christo su preciosísima Sangre (ya no hallo comparaciones en los Santos del Cielo, ni de la tierra, es fuerza buscarlas en el Santo de los Santos, y en la fuente de la misma santidad;) derramó Christo su preciosísima Sangre en la Circuncision, en el Huerto, en los agotes, en la Coronacion, en la Cruz, y en la lançada. Sepamos: Y de toda esta Sangre tantas veces, y por tantos modos derramada, hubo alguna que tuviese alguna excelencia, alguna ventaja, alguna prerrogativa, ó quando menos, alguna diferencia, por la qual merezca ser estimada, honrada, y venerada con mas particular amor, con mas particular devocion, con mas particular afecto? Toda la Theologia Mystica, que es la que mas alcanza de Dios, responde que si, y dà esta excelencia, y prerrogativa à la Sangre, que Christo derramó en el Huerto. Mas Porqué? Que mas tuvo la Sangre del Huerto, que la de la Cruz, que la de la Columna, que la de la Corona de Espinas, y demás tormentos? Vna, y otra estava vnida hypostáticamente al Verbo: Vna, y otra era preciosísimas, y de valor infinito; vna, y otra fué derramada libre, y espontaneamente; y si à alguna se atribuye mas particularmente el mysterio de nuestra Redempcion, es à la Sangre de la Cruz. Pues que mas tuvo la Sangre del Huerto para ser tan admirada, tan encarecida, y con tanto estremo estimada? Dió la razon estremadamente el dichissimo Salmerón: *Quamquam omnis Christi sanguis sit immensæ valoris, iste tamen, quia non incisus ejus carne*

per flagella, per spinas, per clavos, nec lanceam, sed sponte effluxit, in magno honore est à nobis habendus. Es verdad, que todà la Sangre de Christo era igual, sin ventaja en la infinitud del precio; mas la Sangre del Huerto tuvo vna circunstancia superior, por la qual merece particular veneracion, honra, y afecto, que es el aver sido mas generosa, mas liberal, y mas hidalgamente derramada; porque la Sangre de la Passion tuvo necesidad de clavos, de lança, de agotes, de espinas para derramarla; pero la Sangre del Huerto ella por sí rebelde de las venas, sin mas violencia, que la del proprio coraçon, del proprio amor. Fué la Sangre del Huerto como el precioso licor de la mitra, que llaman primera, la qual por sí misma brota, y se destila, y suda del arbol, siendo la de la Passion como la de la mitra segunda, que no sale sino exprimida por parte, y como por fuerza, después de picado, y rasgado el tronco con hierro. Y tal es la diferencia de la sangre de Xavier en esta ocasion, comparada con la de los otros Santos. La sangre de los otros Santos, no digo que fuese mas tarda, ó menos terrorosa, mas fueron necesarios instrumentos exteriores, y violentos para derramarla; pero la sangre de Xavier, con impetus de mas acelerada, y ardiente, y como mas fina, y mas adelgazada en el fuego del amor, ella por sí se salió de las venas. La sangre de San Benito fué como la sangre de la Coronacion de Christo, que la sacaron las espinas; la sangre de Santo Domingo fué como la de la Columna; que la sacaron los agotes; la sangre de los otros Santos fué como la Sangre del Costado, de las manos; y de los pies, que la sacaron los clavos, la lança, y otros instrumentos de hierro; mas la sangre de Xavier fué como la Sangre del Huerto, que la sacó la fuerza del Amor Divino, sin otro exterior instrumento, y por esto mas calificada en la misma igualdad, mas admirable, y amable en ella.

1256 Ya que llegamos aqui, consideremos, que violencias interiores hizieron sudar Sangre à Christo, porque vista à tan grandes luces, rendremos mucho que admirar en la sangre de Xavier. Las causas del sudor de Sangre de Christo, dicen ordinariamente los Santos, y Doctores, que fueron dos. La primera, segun San Justino, y Theofilato, fué la viva consideracion de la muerte cercana, y de los tormentos que avia de padecer. Aprehendió el Señor en su entendimiento los dolores, las penas, las injurias, las atreñas, y el rigor de la muerte, que en aquel dia le esperavan; y fué tan aguda, y penetrante esta imaginacion, que comenzó la Humanidad Sagrada à agonizar mortalmente, y à sudar Sangre: Luc. 22. 44. *Factus est sudor ejus tanquam gutta sanguinis decurrens in terram.* Ha, glorioso Xavier, que la grandeza de vuestras acciones me va casi apartando del assunto, que prometi! Pero exceder los limites de la prueba, antes es perficionar la promessa. Vinome al pensamiento dezir que fuistis mayor Santo dormido, que los otros Santos

Santos despiertos. Mas no atreviendome à tanto, solo prometi, que diria lo que pudiese probar. Y en este passo, si bien le consideran las circunstancias del, parece que exceden vuestras obras, y maravillas, no solo à las de los otros Santos, sino aun à las del mismo Christo. No pienle algun estrepuloso que me atrevo demasiado, que la grandeza verdadera es muy confiada, y el mismo Christo nos dió licencia para que hablásemos allí: *qui credit in me, dixit el Señor por San Juan en el capitulo 14. 12. opera, que ego facio, faciet, et majora horum faciet.* Los que creyeren en mí, y me sirvieren, harán las obras que yo hago, y aun mayores. No quiere dezir, que serán mayores en la substancia, ni en el valor, porque el de las obras de Christo siempre es infinito, y el de las puras criaturas limitado; mas en las circunstancias, y en el modo, dize el mismo Señor, y Redemptor de los hombres, que pueden los hombres hazer acciones tan heroicas, y levantadas, que comparadas con las suyas, las igualen, y aun las excedan. En este sentido habla, y en este me parece que la accion, y maravilla de la sangre de Xavier, derramada en tal ocasion, excede à la Sangre del mismo Christo sudada en el Huerto. Christo sudó Sangre en el Huerto, porque se le representaron los tormentos de la muerte: Xavier sudó sangre en la tentacion, porque se le representaron las delicias de la vida. Vna, y otra aprehension fué vehemente; vna, y otra imaginacion fué la causa, mas los efectos fueron mucho mas admirables en Xavier, porque à Christo le hizo derramar sangre la imaginacion de los tormentos; pero à Xavier la imaginacion de las delicias. Que la imaginacion de los tormentos fuese à Christo Sangre, no es maravilla que exceda los limites de la razon: los tormentos, aunque imaginados, siempre son repugnantes à la naturaleza; pero que la imaginacion de los deleites, y de las delicias, que tan conformes son à la humanidad, le haga rebentar la sangre de las venas, como si fueran verdaderos tormentos; esta es la maravilla de las maravillas, este es el passo de los palmos.

1257 El mismo Señor, que tanto quiso honrar à su Siervo, nos ha de subir de punto este pensamiento. Quando la Magdalena vngió à Christo con aquel precioso vnguento, murmuraron los Discipulos de que aceptasse semejante regalo, quien les hazia tantas exortaciones de mortificacion; pero acudió el Señor con aquellas tan sabidas palabras; *Matth. 26. 12. Mittens hæc unguentum hoc in Corpus meum, ad sepeliendum me fecit.* Que no extrañasen admicir en su Cuerpo aquellos vnguentos, porque le vngia la Magdalena para la sepultura. Para la sepultura? Pues como? Si Christo estava vivo, como dize, y se puede verificar que le vngia la Magdalena para la sepultura? El Cardenal Cayetano, lo dixo, y con bien aguda advertencia: *Constat, quod cadaveri non adhibetur unguentum ad delicias. Itaque videtur Dominus ista unguine sine anni sensualitate,*

sicut cadaver, quod ungiunt, ut sepeliatur. Dezir Christo que la Magdalena le vngia para la sepultura, fué significar, dize Cayetano, que estava su Cuerpo tan mortificado, é insensible en la vida, como si por él huviera ya pasado la muerte; como si dixera el Divino Señor: aunque accepto, ó no recibio estos vnguentos de la Magdalena, y no me tengais, Discipulos míos, por regalado, y delicioso; porque aveis de saber, que está tan mortificado, y tan muerto. Este Cuerpo que veis, que las delicias en mí no son delicias; y estos vnguentos de la Magdalena, mas los recibo como ceremonias de muerto, que como regalos de vivo. Así como los difuntos que llevan à enterrar, ninguna delectacion reciben en los vnguentos con que los vngen, porque la muerte los hizo insensibles; así está tan muerta, y tan mortificada mi Humanidad, que no siente mas deleyte en estos vnguentos preciosos, que si la Magdalena me vngiera para la sepultura: *Ad sepeliendum me fecit.* Hasta aqui encareció Christo la mortificacion de su Cuerpo Sagrado; mas la de Xavier, si bien aduertis, aun la tenemos mas encarecida en esta accion: *Majora faciet.* En el Cuerpo de Christo llegaron las delicias à no ser delicias; en el cuerpo de Xavier pasaron las delicias à ser tormentos. En Christo llegaron las delicias à no ser delicias, porque no obravan como delicias, ni causavan deleyte; en Xavier pasaron las delicias à ser tormentos, porque obravan como tormentos, y llegavan à sacar sangre. Ay mas grandeza? Ay mas excelencia? Ay mayor maravilla? Aun ay mas.

1258 La segunda causa, que hizo sudar Sangre à Christo en el Huerto, dicen mas conformemente los Santos, que fué la aprehension de todos los pecados del mundo. Consideró el Redemptor el numero sin numero de pecados presentes, pasados, y futuros con que los hombres ofendieron, y avian de ofender à su Eterno Padre, y fué tan grande el dolor que concibió en su coraçon, que entró en aquellas ansias, y agonias mortales, que se desahogaron en sudores de Sangre. Tal nuestro Francisco Xavier. Fuéle tan penoso tormento aquella imaginacion, ó representacion humana, material, é informe, solo porque acostumbra ser materia de pecado, y ofensa de Dios, que de pura afliccion, y ansia le rebentó la sangre de las venas. Mas en esto mismo tuvo circunstancias raras, y tales, que à vista de la imaginacion del mismo Christo en el Huerto, subieron grandemente de punto esta heroica accion. Christo sudó lagrimas de Sangre por la aprehension de todos los pecados del mundo; Xavier por la de vn solo pecado. Christo por pecados de pensamientos, de palabras, y obras; Xavier por vn pecado de pensamiento. Christo por pecados reales, y verdaderos; Xavier por vn pecado imaginado. Christo por pecados que avian sido, eran, y avian de ser; Xavier por vn pecado que ni era, ni avia sido, ni avia de ser, sino solo porque podia ser pecado. Tanto amava Xavier à Dios, que obravan en él las posibilidades de vna ofensa

ofensa fuya, lo que en Christo las existencias de todas.

S. VII.

1259

MAs si en este caso no avia pecado, estrechemos bien el punto. En el sueño no ay libre albedrio, sin libre alvedrio no ay pecado: Luego supuesto que Xavier estava dormido, no solo no era pecado aquel pensamiento, mas ni podia serlo. Pues sino podia ser pecado; porque le resiste Xavier tan à costa fuya? Porque era Xavier. No le hallo otra razon. Y sino, ved las razones porque los otros Santos resistieron. Resistió Joseph tan resueltamente como vimos. Y porque? Por temor del pecado. El mismo lo dixo: Gen. 39. 9. *Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in Deum meum?* Resistió Susana aun con mayor victoria, siendo muger, porque resistió contra la muerte, y contra la honra. Y porque? Por temor del pecado. Ella lo dixo tambien: Dan. 13. 23. *Melius est mihi incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Y porque no nos falten, ò porque no parezca que fuimos los exemplos de los que derramaron sangre, entien de vna vez todos los Martyres. Resistieron los Martyres valerosamente, padecieron los tormentos, dieron la vida, derramaron la sangre. Y porque? Aunque fué por amor de la Fè, en todos concurrió el temor del pecado, como gravemente pondera San Ambrosio; porque à todos pone el tyrano entre la corona, y el suplicio; à todos se les pone el Cielo, y el Infierno à la vista; à todos se les manda escoger en este terrible dilema, ò ser Martyr perdiendo la vida, ò ser apostata perdiendo la Fè. Nada de esto avia en el caso de Xavier, porque no avia pecado, ni temor de pecado, ni posibilidad de pecado. Si aquel pensamiento fuera, ò pudiera ser pecado, no es mucho que le resistiera qualquier Santo, y aun qualquier Christiano, hasta detramar sangre, que es la obligacion de la Ley de Dios, no consentir en el pecado, aunque cueste la vida: pero no ser aquella imaginacion, ni poder ser pecado, y con todo resistirle con tanta violencia, solo porque tenia parentesco con otras imaginaciones, que acostumbra ser pecado; esto si que es la verdadera santidad, no resistir por el peligro de la conciencia, sino por el amor de la virtud.

1260 Vna de las mas celebradas hazañas de toda la Escritura, es la generosidad de David, con que teniendo debaxo de la lança à su enemigo, no quiso quitarle la vida. Esta es la circunstancia que todos alaban; pero yo pienso que no estuvo la fineza en esto. Pues en que estubo? Estubo en que pudiendo tener la satisfaccion de vengarse sin la culpa de homicida, perdonò, no por temor del pecado, sino por amor de la virtud. Dios avia dado licencia à David para que pudiese matar à Saul, si quisiese, y así se lo acordaron en aquella ocasion los compañeros: 2. Reg. 24. 5. *Ece dies, de qua locutus est Dominus, tradam tibi*

inimicum tuum, ut facias ei sicut placuerit in oculis tuis. Llegado es, Señor el dia, que Dios os avia prometido; matad à vuestro enemigo, pues Dios os lo entregò en las manos. De manera, que tenia David licencia de Dios para quitar la vida à Saul, y podia matarlo, como Ministro del mismo Dios, sin pecar, así como los Ministros de justicia matan hombres sin pecado. Pues aqui estubo lo fino de esta famosa accion de David: Si matar à Saul fuera pecado, nonca lo hiziera David, porque era Santo; pero que pudiendo David tener satisfaccion de averse vengado, sin la culpa de homicida; que quisiese, con todo, perdonar à su enemigo, esto si que es verdadera accion de gran santidad, no obrar la virtud por temor del pecado, sino la virtud por amor de la virtud. Tal fué Xavier. Estava libre de ofender à Dios por la impecabilidad del sueño, y pudiendo lisonjar la imaginacion sin manchar la conciencia, repugnò, y resistió hasta detramar sangre, defendiendo fiel, y generosamente, no la castidad por temor de la impureza, sino la castidad por amor de la castidad.

1261 Mas pensará alguno, que quedó igualmente bizarro David, y que corrió parejas con Xavier en este caso. Agora ved en el mismo caso quan atrás se quedó David. Dize el texto: Ibd. 6. *Post hac percussit cor suum David.* Que despues de esta accion le batió el corazón en el pecho à David, y que le remordió la conciencia. Pues la conciencia de que? Si David avia hecho vn acto tan singular, y heroico, y se avia portado en tal ocasion de venganza tan piadoso, tan modesto, tan religioso, y aun tan reverente à su enemigo? Esto es lo que fué en el fin de la tentacion, mas no lo que avia sido en el principio. El mismo David lo dixo luego à Saul: Ibd. 11. *Cogitavi, ut occiderem te, sed pepercit tibi oculus meus.* La primera resolucion de David, quando vió solo à Saul, y sin defensa, fué cogerlo allí à puñaladas, y matarlo, como le dezian los compañeros; pero despues que considerò, despues que discurrió, despues que abrió los ojos para ver lo mucho, que avia que ver, y aun que llorar en aquel caso, se abstuvo David de la execucion, perdonaron sus ojos à Saul, como él dize: *Pepercit tibi oculus meus.* De fuerte, que toda esta grande hazaña de David fué victoria dudosa, primero la tentacion lo derribò à él, y despues él derribò à la tentacion; primero se quitò vengar, y despues perdonò; primero fué vencedor, y despues vencido. Antes bien considerado el procedimiento, ò el proceso de toda esta accion, se puede dudar, sin agravio de David, si mereció nombre de victorioso; porque no fué resistencia de la tentacion, sino enmienda del arrepentimiento. Deliberò la muerte de Saul, y despues se arrepentió: cegóse, y despues abrió los ojos: *Pepercit tibi oculus meus.* No así Xavier. David confindió, y cayó en el pensamiento; Xavier siempre resistió constante; David deliberò si detramaria la sangre agena; Xavier no dudò detramar la propia; David perdonò,

mas tarde à su enemigo; Xavier no tardò vn instante en no perdonarle à sí mismo; David vencido vencióse, pero despues que abrió los ojos: *Pepercit tibi oculus meus.* Xavier vencióse invencible, estando con los ojos cerrados: finalmente David en materia donde podia no aver pecado, tuvo de que hazer penitencia: *Percepit David cor suum.* Xavier donde no hubo de que hazer penitencia, ni era posible aver pecado, executò el mas cruento, y el mas riguroso castigo contra su proprio cuerpo.

1262 Agora veo que me preguntan, qué castigò Xavier, si aqui no avia pecado, ni ofensa, ni injuria de Dios? No avia ofensa, ni injuria de Dios, mas avia ofensa, è injuria fuya, y esta castigò Xavier. Los hombres de bien han de medir sus acciones por dos Leyes, por la Ley de Dios, y por la Ley de quien son. Donde ay ofensa de Dios, han de temer ofender à Dios; y donde no ay ofensa de Dios, han de temer ofenderse à sí. Esto es lo que altamente llamó Seneca, reverencia de sí mismo. *Cum jam profeceris tantum ut sit tibi etiam tui reverentia.* Mas si en sí mismo todo lo que aqui huvo (como acabamos de dezir) no fué mas que vn pensamiento tan leve, que es lo que venga, qué es lo que delagravia, que es lo que castiga Xavier? Hasta la lobervia humana, en que la honra, y la venganza tienen tantos puntos, y está tan en su punto, no venga imaginaciones, ni castiga pensamientos. Castigar pensamientos es regalia tan propria, y tan unicamente singular de la Divinidad, que ni à su misma Esposa la comunica Dios, segun aquel Canon: *Ecclesia non iudicat de internis.* Pues que diremos de esta accion de Xavier? Diremos que la pureza de su cuerpo, y alma, de sus puertas adentro, se trata con pondonores de Divina, de los quales resultan fuera estos extremos? Yo no lo que cosa semejante reprehendiò Dios en Job, quando le dixo: Job 40. 4. *Si habes brachium sicut Deus, & si voce similis tonas.* Con todo, ni por esto me retracto de lo que inferia de los pondonores de Xavier, como Divinos; antes asumo, que quien así lo dixere, no dirá mas de lo que es, sino menos. Para darle Dios por ofendido, y castigar pensamientos, no basta que nos viniéle à la imaginacion vn pensamiento malo, sino que es necesario, que deliberadamente consentamos en él; porque *Non nocet sensus, ubi non est consensus.* Pero en el juicio de Xavier, para ofenderse él, y castigar vn pensamiento, basta que de su naturaleza sea malo, aunque no fuese consentido, como aqui no lo fué. De donde se sigue, que en materia de ofensas de Dios, ò fuyas, mas estrecho es el juicio de Xavier, que el de Dios, pues en el mismo caso en que la reverencia de Dios no se ofendia, la pureza de Xavier se dió por ofendida. Tan delicados, y escrupulosos eran los primores de su pureza, aun examinada à los rayos de la Divina.

1263 Aviendo llegado aqui, no tiene mas à que salir nuestro discurso. Mas quien baxare con la memoria por los quatro escajones de él, en to-

Tomo III.

dos hallará qué este solo caso le dió mucho que dixer impresio en la admiracion. Primero, que sin despetar Xavier, se portasse tan despierro. Segundo, que siendo la materia tan grossera, obrasse en ella tantas finezas. Tercero, no teniendo el enemigo carne, ni sangre, la batalla fuesse sangrienta. Quarto, que en tan artificiosa, y dificultosa empresa, se alcanzasse la victoria sin las armas en las manos. Y sea lo quinto, y vitimo, que no solo sin armas en las manos, mas sin manos, porque estava atada. Vió Nabucodonosor en sueños aquella estatua mysteriosa de metales, que tenia la cabeza de oro, el pecho de plata, de la cintura à las rodillas de bronçe, de las rodillas à los pies de hierro; y vió mas, que baxò vna piedra del monte, que tocandole en los pies, que eran de barro, dió con toda aquella magna en tierra. Compara esta pedrada Drogón Hostiense, con la que David tirò al Gigante, y dize, que esta victoria fué mayor; y mas digna de la Omnipotencia Divina: *Factus est lapis, & percussit Goliath in fronte, statum in pedibus: Ille iactus tuus, Domine.* Pues si la estatua de Nabucodonosor era vna fabrica muerta, debilmente fundada en pies de barro, y el Gigante de David era vn coloso vivo, vna pyramide animada, vna torre cubierta de hierro, como fué esta victoria menos admirable que aquella? Da la razon el mismo Drogón Hostiense, sacada de la Escritura: *Quia iste lapis abscisus est sine manibus.* Porque la piedra que derribò la estatua, como dize el Texto, fué tirada sin manos: la piedra, que derribò al Gigante fué movida por las manos de David, que rebolvó la honda, que disparò el tiro; pero la piedra que derribò la estatua fué despedida sin impulso, y tirada sin manos: *Abscisus sine manibus.* Y así, aunque la estatua era muerta, y el Gigante vivo, mayor victoria fué derribar la estatua, que derribar el Gigante, porque el Gigante fué vencido con manos, y la estatua sin ellas. Lo mismo passa en esta victoria de San Francisco Xavier, comparada con los otros Santos. Ya sabeis, que mientras vn hombre está dormido tiene las manos del libre albedrio atadas. Es verdad que puede merecer, y desmerecer por los actos, ò hábitos antecedentes, pero la voluntad, y libre albedrio, que son las manos con que obra nuestra alma, están atadas en las prisiones del sueño. Pues por esto es mucho mayor la victoria de Xavier, que la de los otros Santos, porque aunque los enemigos fuesen igualmente poderosos, ellos pelearon despierros, Xavier peleó dormido: ellos vencieron con las manos del alvedrio libres, Xavier con las manos atadas, ellos con manos, Xavier sin manos: *Sine manibus.*

1264 Quando los Filistcos quisieron matar à Sanson, pidieron à Dalila, que le atase primero, y le tuviese seguro. Hizolo ella así, con grande habilidad, no se por qué interés, y dize el Texto, que le ató con siete ataduras fortísimas. Veis aqui, señores, à quien tenéis en vuestra casa, à quien sustentais à vuestra costa, y con vuestro

Ecc pan.

pan, à quien os ata las manos, y los pies, para que no podais defenderos de vuestros enemigos, contra todo derecho natural. Mas el valiente Sansón no le dexó arrastrar de este error, luego que vió la ocasión, quebró las ataduras, saltó del lugar donde dormía, y derribólos à todos. Pues valeroso Sansón, para que os soltais? Porque quebrais los lazos? Porque no os dexais estar preso en ellos? No fuera mucho mas gloriosa victoria pelear allí con vuestros enemigos, y vencerlos con las manos atadas? No ay duda, que mucho mas gloriosa victoria fuera: mas estos impossibles solo para Xavier estavan guardados. Estava Xavier dormido, como Sansón atado con siete ataduras, las cinco de los cinco sentidos, las dos del entendimiento, y voluntad, y quando llegó la tentación, quando llegaron los enemigos, no desesperó, no se soltó de las prisiones, dexóse estar con las manos del alvedrio atadas, como si dixera à todo el Infierno, que le acometia: Llegad, llegad, cobardes, que Xavier para vosotros no ha menester manos. Allí vencisteis, glorioso Soldado de la Compañia de Jesus, allí vencisteis al mayor enemigo del genero humano, y allí triunfasteis del. Pintenvos diversos afectos como quisieren; vnos apartando del pecho la ropa por el incendio Divino; otros con vn Sol abrasado en la mano, porque lo fuisteis del Oriente, y del mundo; otros con vn ramo de nieve en azucenas, que son la palma de la virginidad; que yo, si huviera de reducir à breve epilogo vuestras maravillas, os avia de pintar con las manos atadas, y con el Infierno à los pies.

CONCLVSION A LOS SUEÑOS DE SAN Francisco Xavier dormido.

1265 Y Si dormido, y con las manos atadas, alcanzó este nuevo Sansón de la Iglesia tan prodigiosas victorias; despierto, y velando, que os parece que haria? Venian nuevas de grandes victorias, y conquistas al Emperador Timothè, como refiere Plutarco: y como en las Cortes siempre ay habilidades que osas, y entendimientos descontentos, salió vna noche este Pasquin: Estava el Emperador pintado en traje de pecador, dormido en vna Barquilla sobre el tierra, y echadas al mar las redes, que cerravan Ciudades, y las nassas, por las quales ivan entrando otras, que el despues recogia. Querian significar con esto los malevolos, que no tenia el Emperador que vanagloriarse de las victorias que alcanzava, porque él se estava muy descansado en su Palacio, como el pecador dor-

mido en la Barquilla; y las Ciudades que ivan entrando en su Imperio, y acrecentado su grandeza, se debian à los Capitanes, que las conquistavan, y no à él. Llevaron este Pasquin al Emperador, el qual, como sabio, y confiado (que es vna misma cosa) pidió la pluma, y escribió debaxo este reglon: *Si tantas urbes dormiens capio, quid me vigilantiem facturum putatis?* Si yo dormido vengo tantas Ciudades, que os parece que haré despierto? Lo mismo podia dezir de sí Xavier, y lo mismo digo yo dél. Si el Evangelio, y el Tema pedia que os dixesse quanto veló este gran Santo, y quan vigilante fiero fué de Christo en su vida, miradle dormido, y lo veréis. Tomar por assunto à Xavier velando, y querer reducir à discurso las maravillas prodigiosas, que este singular Heroe obró despierto, es empresa casi imposible: pero de las victorias que alcanzó dormido se puede hazer concepto de lo que venceria velando: *Quid me vigilantiem facturum putatis, si tantas urbes dormiens capio?*

1266 Considerad, y peid bien, que es, ó que viene à ser Xavier dormido. Xavier dormido no es todo Xavier, ni aun parte de Xavier, es vn delmayo de Xavier, es vna sombra, es vna estatua, es vncadaver de Xavier. Pues si vn cadaver, si vna estatua, si vna sombra, si vn delmayo de Xavier pelea allí, resiste allí, vence allí, si triunfa allí; si vn Xavier sin Xavier, si vn Xavier no en si, y desacompañado de sí mismo, obra tales maravillas, Xavier despierto, Xavier vivo, Xavier todo, Xavier dentro de sí, y Xavier consigo, juzgad lo que seria, y lo que haria? A los Soldados mas valientes, à los Capitanes mas experimentados, à los siervos mas Fieles, y mas cuydadosos de su casa les manda Christo velar, y los busca velando para hallarlos; mas à Xavier, como mas Soldado, como mas Capitán, y como mas siervo, dormido le busca, dormido le cuenta, dormido le halla, dormido le corona.

1267 El juicio verdadero de esta conjetura pertenece à la segunda parte en el titulo, Xavier despierto, y ciertamente que sus desvelos merecen mejor Orador que sus sueños. Yo ya protesté al principio, que tambien estava soñando, quando me vino al pensamiento, que Xavier avia sido mayor Santo dormido, que los otros velando. Lo que prometí fué, que diria lo que pudiesse probar. Mas si probé lo que dixé, aora confieso, que dixé mucho menos de lo que deviera. Pero no pido perdon al Santo, porque seré él tan grande, así como es gloria suya, no pueda ser culpa mia. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la gloria; *Quam vobis, &c.*

INTRODVCCION A LOS DESVELOS DE SAN FRANCISCO XAVIER DESPIERTO.

1268 VNCA amaneció à Francisco Xavier en su Oriente la Aurora, que no le hallasse; no solo velando, sino desvelado. Y qual era la Aurora de su Oriente?

No aquella, de quien nace el Sol, que alumbrava al mundo; sino aquella de quien nació la luz del mundo, que crió al mundo, y puso en él el Sol. Estos eran sus cuydadados de dia, y sus desvelos de noche. Y así como la Aurora todos los dias abre las puertas de su Aurora: Prov. 8. 34 *Qui vigilat ad fores meas quotidie.* A Maria Señora nuestra, y Señora, Madre, y Protectora suya, despues de contemplar sus grandezas, cantar sus alabanzas, è implorar sus misericordias en el silencio de la noche; para entrar, y salir felizmente de los trabajos, y empresas de dia, se le ofrecia todo. Los pensamientos à sus gloriosísimos ojos, con que está viendo à Dios, para que los dirigiese; las palabras à su ardentísimo corazón, para que las encendiese; las obras à sus poderosísimos brazos, para que las confirmasse. En aquella oficina del Espíritu Santo se labravan las virtudes, se fabricavan los milagros, se fundian, y templavan las armas para las victorias.

1269 Siendo tan cerrados los bosques que se avian de abrir, y tan fragrosas, è incultas las tierras, que se avian de romper, muchos dias avia (quien tal imaginára?) Que la misma Señora tenia guardado el metal duro, y fuerte, que avia de dar la materia à tan poderolos instrumentos. Quando San Ignacio trocó la Milicia de la tierra por la del Cielo, dedicó el valiente Capitán al Altar famoso de Mont-Serrate su espada, velando aquella noche las armas, como entonces se acostumbra en España, y se significava con estos terminos. Mucho tiempo se vió allí pendiente aquel noble despojo de la victoria de sí mismo. Mas que se hizo de la misma espada? Dize el Profeta Isaias, y tambien Michéas, que en los tiempos del Mesias se convertirian las espadas en arados: Isaias 2. 4. *Convertiant gladios suos in vomeres.* Y así lo hizo la Soberana Reyna de los Angeles, disponiendo de aquella oferta como suya, y queriendo que de la espada de Ignacio se forjasse el arado de Xavier. Bien mostró despues la experiencia, que ambos estos dos instrumentos eran formados del mismo metal; porque todo lo que San Ignacio ordenava en Roma, San Francisco

Xavier executava en la India, sin comunicarse; 1270 Pero antes que nos apartemos de esta fragua, no dexaré de contar aqui lo que sucedió tambien à Xavier en su conversion. Mientras San Ignacio meditava su Instituto, y en la Universidad de Paris iba cosegiendo algunos compañeros, el que le llevaba los ojos era Don Francisco Xavier; pero no podia reducirle à que pudiesse debaxo de los pies el mundo, que lo traia en las palmas, como la fama en las lenguas. Pero tenía Xavier vn compañero de los mismos estudios, llamado Pedro Fabro, que ya seguía à Ignacio, y ambos finalmente consiguieron lo que Ignacio solo no avia podido. De aqui se formó vn emblema, que entre los ingeniosos, y discretos, ninguno se inventó mas proprio. Ignacio significa Fuego, y Fabro Herrero. Pintaron, pues, vna fragua ardiendo, y al Herrero batiendo el hierro hecho agua, con la letra, que dezia: *Salus non sufficit ignis.* La dureza de Xavier en ambos estados, siempre fué de hombre de hierro, y para amoldar la dureza del hierro, no basta solo el fuego, es necesario el agua, y mas el Fabro.

1271 Forjado de la espada de Ignacio el arado de Xavier, entonces se vió en la tierra, y en el Cielo aquel imposible del Poeta:

*Terra feret Stellas:
Caelum findetur aratro.*

Que quando el Cielo se labrasse con el arado, entonces la tierra produciria Estrellas. Allí sucedió. Araba Xavier el Mar con sus navegaciones, araba la tierra con sus peregrinaciones, araba priná cipalmente el Cielo con sus oraciones; y quando las Oraciones del Cielo se juntavan con las Predicaciones de la tierra, entonces producía la tierra Estrellas, que enviava al Cielo.

1272 Las que mas estimava Xavier eran las de la Via Láctea, que quitadas de los pechos de las madres, ivan luego sin duda à vér al Padre. Mas en todas las otras edades, y estados era con la misma fertilidad. Los Astrologos, con el nombre de Maguindo, distinguen en las Estrellas primera, segunda, tercera, hasta sexta grandeza. Y la naturaleza, y la fortuna, hazen en el mundo la misma distinción, y el mismo numero. La naturaleza en las edades subiendo, infancia, puericia, adolescencia, edad de manebro, de varon, vejez. La fortuna en los estados bajando, Reyes, Principes, Hidalgos, Nobles, Pitchevos, Ecles.

Eslavos. Y de todas estas edades, y estados, por la predicacion de Xavier, nacieron en todas las tierras del Oriente innumerables Estrellas.

1273 Apareció Dios de noche à Abraham, y se dixo, que contaste las Estrellas, si podia: Gen. 25. 5. *Numera Stellis, si potes.* Y despues de no poder Abraham contar tantas, le revelò el Señor, que sería tan innumerable el numero de su descendencia: *Ibidem. 6. Sic erit Semen tuum.* Y siendo las almas de inocentes, que por el Bautismo, y de adultos, que por la doctrina, ò embió luego Xavier, ò puso en el camino del Cielo mas de un millon y docientas mil, maravilloza cosa es, que el numero de las Estrellas, que desde el principio del mundo descubrieron las observaciones de todos los Matemáticos en el Cielo, fuesen solo mil y veinte y dos, de donde se conuenca, que combinado el numero de las Estrellas del Cielo con el de las Estrellas de la tierra, que son las Almas, pudiese en diez años Xavier dar

de ventaja, ò de barato à todos los Astrologos por cada Estrella mil Estrellas. Pero la mas interesada en el exceso de tan grande numero, es la Virgen Maria, Madre, Señora, y Protectora de Xavier. Y Porque? Porque quando su segundo Hijo San Juan no le descubrió en la Corona mas que doze Estrellas: Apocal. 12. 1. *Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim.* Xavier en sus descubrimientos la coronò con cien mil Estrellas por cada Estrella. Tanças vienen à ser precisamente en el mismo numero un millon y docientas mil, esto es, por doze doze veces cien mil. En esto, y en lo demás, ninguna cosa deve la Madre de Dios à Xavier, sino todo quando hizo Xavier desde el principio hasta el fin, como el confesava, lo deve à la Madre de Dios, y suya. Y si la Aurora de su Oriente de noche, y dormido, le asistía con tanto excesivo numero de Estrellas, bien podemos esperar, que de dia, y desperto le asistía con todo el Sol.



S E R M O N DE SAN FRANCISCO XAVIER.

ANGEL.

Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1274



A tenemos à San Francisco Xavier, no dormido, sino desperto; no echado, sino en pie; no parado, sino andando; y con un pie sobre el Mar, y el otro sobre la Tierra. Son estas palabras de San Juan Evangelista, mas no como de Evangelista, sino como de Profeta. Como Evangelista escribió sola la Historia de la Vida de Christo; como Profeta historió quantos sucesos notables avia en tiempo venidero de tener la Iglesia, y tal es el caso presente, sobre ser de nuestros tiempos. Supúle ya, y lo probaré despues, de quien habla, que es aquella persona, la qual describe enigmáticamente, pintandola con esta figura: Apocal. 10. 1. 2. *Et vidi alium Angelum descendentem de Celo, amictum nube, & iris in capite ejus, & facies ejus erat ut Sol, & pedes ejus tanquam columna ignis: & habebat in manu sua libellum apertum: & posuit pedem suum dextrum super Mare, sinistrum autem super terram.* Quieté dezir: Que viò baxar del Cielo un Angel, el qual tenia los pies de fuego; y que estos dos pies servian de vasis à dos colum-

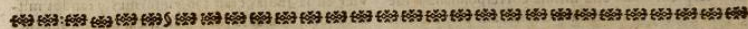
nas de gran tamaño, en que se movia el resto del cuerpo, vestido todo, ò cubierto de una nube; que de esta nube le levantava, ò nacia un Sol, à quien coronava el Arco Iris: que plantò sobre el Mar el pie derecho, y puso el izquierdo sobre la tierra: y que lo que sustentava, en fin, todo este Coloso, era en pocas hojas un libro pequeño, que tenia en la mano abierto.

1275 En el principio de esta descripción dixo el Profeta: *Et vidi.* Y vi; porque antes de aquella vision, avia tenido, y mostrádole otra, sin la qual no facilmente se puede entender, y fue de este modo. Vi dize, caer del Cielo una Estrella, que tenia las llaves de el pozo hondo de los Abismos, que es el Inferno, con las quales le podia abrir: que del dicho pozo salian, despues de abierto, unas tan espesas nubes de humo, y tan negras, que obscurecian al Sol; y que de entre el humo nacia innumerables langostas, de monstruosas, y horribles figuras. Sus cuerpos eran de cavallos, prevenidos de armas para la guerra; sus dientes de leones, sus colas eran de escorpiones, los semblantes de hombres, las cabelleras de mugeres, con coronas, como de oro, sobre las cabeças; y sobre todo, siendo, como eran, langostas, no talavan los campos, ni eran las

yervas,

yervas, ni las plantas su sustento; sino que toda su voracidad, hambre, y veneno le empleavan en atormentar los hombres, con tal dolor, que decaavan morir, y la muerte huia dellos.

1276 Estas son las dos visiones, tan horrenda, y temerosa una, como admirable, y prodigiosa la otra. Y porque la que contamos en segundo lugar, fué la que primero sucedió, congedan todos los Interpretres antiguos, que están en ella significadas las heregias. Y los modernos, con la luz de la experiencia de los tiempos, y del orden, y hilo de la misma Historia del Apocalypsi, mas propriamente reconocen en las dichas heregias las que empezaron el siglo pasado, y se continuan en el presente. La Estrella que se descendió del Cielo, comentan unos, que fué Lutero; otros, que Calvino. Calvino, porque cayó, siendo Clerigo, del primer Cielo de la Iglesia; y Lutero, porque siendo Religioso, cayó del Cielo segundo, y mas elevado, que es el de la Religion.



Posuit pedem suum dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

S. II.

1277

MAs qué coherencia, ò qué consecuencia tiene esta tan horrenda, tan beliciosa vision, y tan enemiga de Christo, y su Iglesia, con la primera, que vimos, y se siguió inmediatamente à ella, tan diferente en todo? Gran coherencia, y gran consecuencia, dicen los Expositores mejores. Como cayó en la primera vision del Cielo aquella fatal, y melancolica Estrella, que abrió el Inferno, y de sus abismos hizo que saliesen monstruos, y pestes de tan horribles, y abominables heregias, era consecuencia necesaria, que trazasse la Providencia Divina, que descendiese del mismo Cielo el socorro verdaderamente fuerte, que detuviese la furia, y que hiziese cara à la audacia, y à los estragos, que los rebeldes, y apostatas de su Iglesia iban haciendo en ella, y que confutase, impugnasse, y confundiese valiente, y solidamente sus errores. Así lo hizo en el mismo tiempo Dios por medio de los Doctores Catholicos, armados de pies à cabeza, como en el Texto se describe, con el zelo, significado en el fuego; con la firmeza, y constancia de la Fè, expresada en las columnas; con la luz, y la pureza de la verdad, representada en el Sol; con el riego de doctrina llovida del Cielo, figurada en la nube; y finalmente en la Corona, y victoria de este diluvio, en que el Arca de Noé, esto es, la Iglesia de Christo, se vió con tantos combates; mas segun el prometido, segura siempre, y salva, pintado todo en el Iris.

1278 Luego añade el Texto mismo, que el Angel del socorro, levantò la voz, como bramido de leon, al qual acompañaron con sus ruyas los truenos del Cielo: Apoc. 10. 3. *Et clamavit voce*

magna, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas. Dize, que las voces de estos truenos eran articuladas, y que hablaban: Locuta sunt. Porque tales fueron las voces acompañadas de relampagos, y rayos, con que los valientes Defensores de la Fè Catholica, predicando, y escribiendo, comenzaron à herir luego à la ceguera en los ojos, à confundir en los oidos à la fordera, y à fulminar en los corazones à la dureza, y en los entendimientos la obstinacion de los hereges: relampagos en la luz, truenos en el espanto, y rayos sin resistencia en los efectos; solo podria parecer menos propria, y menos conforme al significado la figura de la vision; pues aviendo de ser los fuertes Defensores de la Fè muchos, el Angel fuerte, que descendió del Cielo fué uno solo. Mas de este cuydado, ò escrupulo nos librò la misma Iglesia, declarando, que el Defensor esforçado, con que el Cielo la ayuda contra Lutero, y los otros Hereges de nuestros tiempos, fué San Ignacio, y su Compania. Son expresas palabras de la Sede Apostolica en las Lecciones de la Fiesta del Santo: *Vt constans fuerit omnium sensus, etiam Pontificis confirmatus oraculo, Deum, sicut alios, aliis temporibus, Sanctos viros, ita Lutero, eisdemque temporibus, hereticis, Ignatium, & institutum ab eo Societatem, obtulisse.* Todas las voces que en la Iglesia se levanta nueva heregia, luego levanta conera ella la Divina Providencia algun nuevo Capitan, que la impugne, y defienda la verdad de la Fè Catholica. Tales fueron contra Arrio San Athanasio, contra Pelagio San Agustín, contra Eutiques San Gregorio, contra Nestorio San Cirilo, y contra los Albigenses los grandes Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, con los lucidísimos Tercios, ò Exercicios de sus Religiones Sagradas; y del mismo